

BIDOUREDO

La parroquia de Bidouredo pertenece al municipio de Monterroso, al arciprestazgo de A Ulloa y a la diócesis lucense. Hasta fines del siglo XIX fue aneja a la feligresía de San Mamede de Coence (Palas de Rei), momento a partir del cual pasó a serlo de San Miguel de Esporiz.

Situado en la confluencia de los ríos Lavandelo y Ulla, en un hermoso paisaje de labranza y árboles autóctonos se levanta la iglesia de Santiago de Bidouredo. Para llegar a ella, se ha de seguir la nacional LU-221 en sentido Palas de Rei para, a aproximadamente 1,5 km, girar a la izquierda siguiendo las indicaciones. Pocos metros más adelante se podrá divisar el templo a la derecha de la carretera.

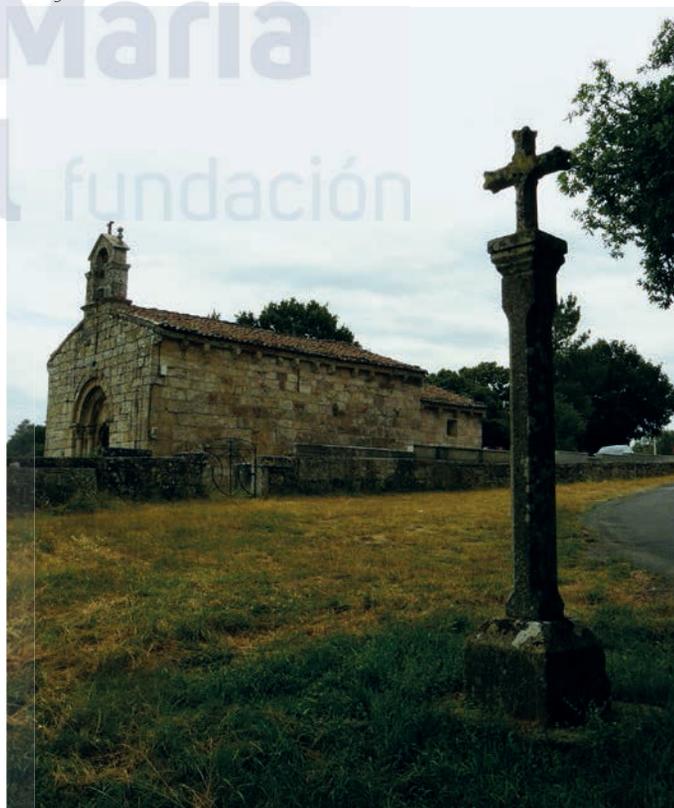
Dentro del término parroquial se halla el lugar Agro do Castro, topónimo que hace referencia a la presencia de habitantes en época castreña. También los nombres de Torre de Bidouredo o Lugar da Torre aluden a la existencia de una casa fuerte en tiempos de la romanización que perviviría hasta la construcción, a fines del siglo XV, del Pazo de Castelar por orden de Don Juan Salgado Gundín y su esposa, Doña Violante Sarmiento de Vaamonde. El título de marqués de Castelar fue concedido en 1693 a don Baltasar Patiño y Rosales, conde de Valdever en Milán. A principios del siglo XVIII los vecinos entregaban un real de vellón al conde de Monterrey al considerar la Torre y el Pazo de su propiedad y, como primicia, a la iglesia parroquial un ferrado de pan y medio a la catedral de Santiago.

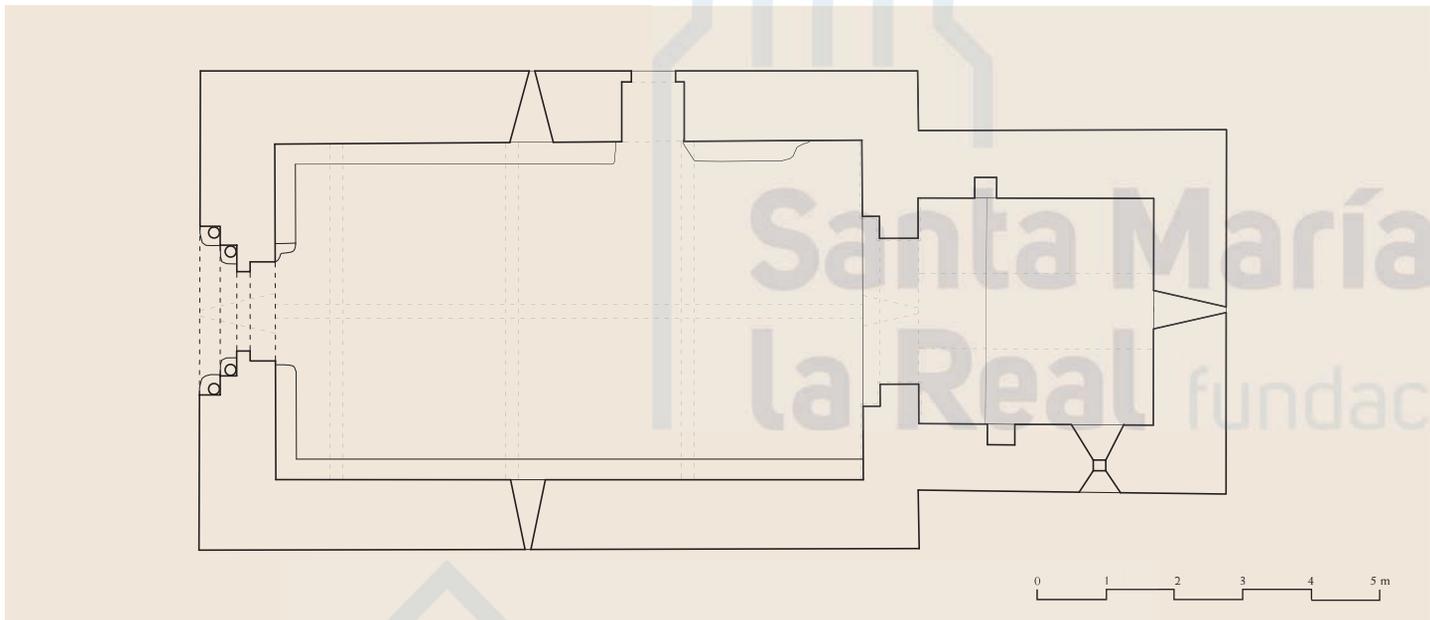
Iglesia de Santiago

LA IGLESIA ROMÁNICA de Santiago de Bidouredo se conserva prácticamente íntegra, pues tan solo se ha abierto con posterioridad a la fábrica original una ventana en el costado meridional del presbiterio y se ha rehecho la espadaña. Sus reducidas dimensiones y su austeridad confieren belleza y dignidad al conjunto. Con la habitual orientación litúrgica, su planta es de nave y ábside rectangulares, siendo este más estrecho y bajo que la nave, lo que proporciona un juego de volúmenes de indudable sabor románico. La sillería granítica se dispone en hiladas horizontales y la cubierta a dos aguas se ha realizado con la teja curva característica de la zona. Tanto los muros de la capilla mayor como los de la nave se levantan sobre un sencillo retallo que apenas sobresale de la pared. Tanto en el testero como en la nave, bajo el vértice del tejado lucen dos canecillos. El primero con una cabeza humana sencilla y de tosca labra y el segundo, según Rielo Carballo e Yzquierdo Perrín, representaría un cordero, aunque el deterioro de la pieza no permite afirmar tal aseveración. La colocación de canecillos a modo de piñón es habitual en un vasto territorio lucense, tal y como afirma Yzquierdo Perrín a propósito de la iglesia de San Lourenzo de Pedraza, dentro del mismo término municipal y fechada por inscripción en 1127.

El muro oriental del ábside se rasga por una estrecha saetera de acusado derrame interno. En la totalidad del edificio las cobijas se cortan en nacela. Bajo ellas, se disponen

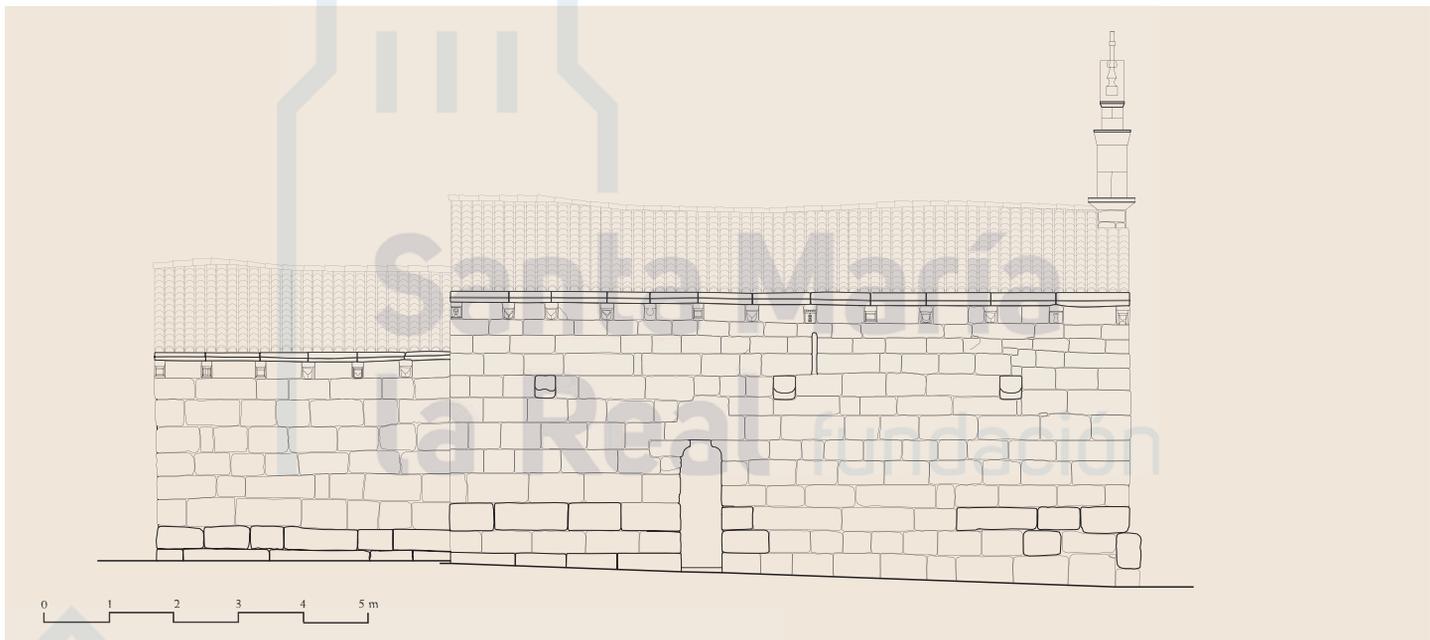
Vista general





Planta

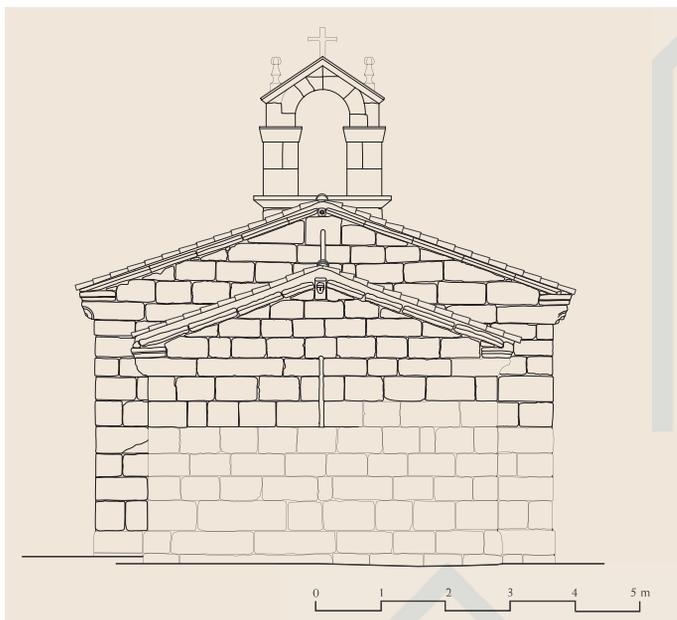
Alzado norte



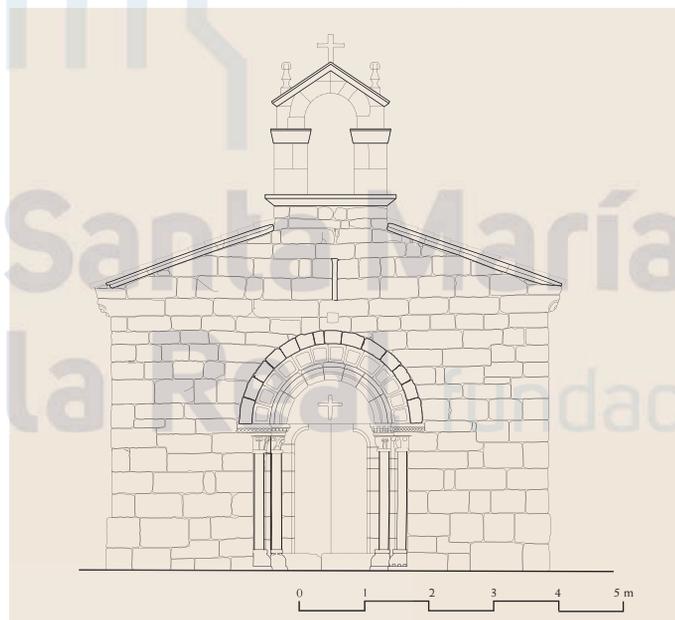
en la cabecera una serie de canecillos con sencilla decoración geométrica. En su muro norte son seis los canecillos, disponiéndose dos en proa, otros tantos en caveto, uno más con acanaladuras verticales y el último con una bola en su parte superior a modo de pinjante. De los cinco canecillos situados al Sur, tres de ellos se cortan en proa, uno exhibe una estría vertical central y otro, muy desgastado, una especie de cilindro con lo que podría ser un aspa en el centro.

En el muro este de la nave, y sobre el arco triunfal, otra saetera da luz al interior del templo. La cornisa de la nave se apoya en canecillos, en un total de trece a cada lado. En el

costado septentrional abundan los geométricos pues cuatro de ellos son en proa, dos en nacela, uno con una bola en su parte superior idéntico al visto en el mismo lado de la capilla mayor, otro con dos bolas y un último con un aspa. Dos canecillos ostentan burdas cabezas humanas, similares a la ubicada en el piñón del ábside. El par restante luce una curiosa decoración formada por dos piñas o pináculos enfrentados, motivo no poco frecuente en el entorno y propio de cronologías avanzadas. Ambos canecillos perfilan además su caveto con pequeñas bolas o puntas de diamante, en la actualidad deterioradas. En su colateral meridional, los canecillos mues-



Alzado este



Alzado oeste

tran todos ellos decoración geométrica: diez de ellos se tallan en proa, uno en caveto, otro con una bola en su parte superior y otro con un cilindro vertical. Llama la atención que uno de los canecillos en proa exhibe en su caveto las mismas puntas de diamante que los encontrados en el muro opuesto y adornados con piñas. Este tipo de decoración la podemos rastrear en las mochetas de la portada oeste de la iglesia de Santa María de Camporramiro (Chantada), con quien comparte asimismo la decoración en casetones de sus arquivoltas que en Bidouredo podemos observar en la portada principal. También en otro templo monterrosino con el que comparte otros rasgos comunes a la escuela del maestro Martín, que es San Salvador de Viloíde, dos de sus canecillos dibujan sus nacelas con puntas de diamante.

A cada lado de la nave y en simétrica posición se dispone una saetera. En el muro norte, se abre una puerta sobre jambas lisas rematadas en sencillas mochetas sobre las que se asienta un dintel de lados escalonados. Este tipo de dintel, según Yzquierdo Perrín, es habitual en la comarca y aparece en iglesias de cronología avanzada como las de Santa María do Bispo, en el mismo término municipal, Santa María de Arcos (Antas de Ulla) o el monasterio femenino de Vilar de Donas (Palas de Rei). Sobre la puerta y a lo largo del muro, perviven tres toscas ménsulas que servirían de apoyo a un desaparecido pórtico lateral.

El frontis se compone de espadaña de un solo vano, que ha sido modificada a posteriori y conserva algunos de las piezas originales que la conformaban y de una saetera bajo la cual se desarrolla la portada. La portada es el conjunto más rico de todo el templo y se organiza por medio de una doble arquivolta de sección rectangular ligeramente apuntada, como índice de lo avanzado de su cronología, que descansa

sobre dos columnas acodilladas a cada lado. El arco menor talla su arista en grueso bocel originando tanto en el intradós como en la rosca la habitual alternancia de escocias. El mayor presenta casetones lisos, una configuración que se repite en otras iglesias de la comarca como Santa María de Arcos, San Miguel de Esporiz (Monterroso), Santa María de Melide (Melide, A Coruña) o Santa María de Camporramiro (Chantada). Según Yzquierdo, la decoración de Bidouredo, al igual que la de San Salvador de Vilanuñe (Antas de Ulla), no serían propiamente casetones sino que se trataría de una derivación de la decoración de festones de arcos que a fines del siglo XII empiezan a expandirse tras el hacer del maestro Mateo en la catedral compostelana.

Ciñe el conjunto una voluminosa chambrana con arista en grueso bocel a paño con el muro y en el que se apoya mediante la prolongación en imposta de los cimacios. La parte superior de los cimacios es lisa y la inferior geométrica, ornamentación que por su singularidad permite establecer ciertas relaciones con algunos de los maestros que trabajaban en ese momento en las tierras de A Ulloa y aldeaños. Los de la arquivolta mayor consisten en una especie de entrelazo o círculos tangentes, con rehundido central y aspecto de estilizadas rosetas. Pese al desgaste, la cara interna del septentrional parece asemejarse a los cuadrifolios formados a partir de incurvar los lados de un rectángulo, tan característico de la obra y escuela del maestro Martín de Novelúa. En ese mismo lado, el cimacio de la menor tiene en su parte interior un tallo ondulante, y en la frontal algo que recuerda a los festones de arcos. Este tipo de ornato, que como señala Yzquierdo es poco frecuente, se puede observar también en la cara interna de su opuesto. La parte frontal del cimacio menor luce tacos en damero, variación estilística que vuelve a recordar al arte del maestro de Novelúa.



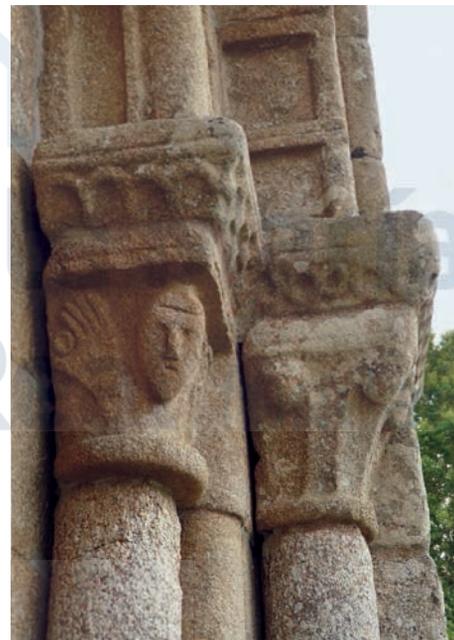
Vista del frente septentrional

Fachada occidental



La arquería acoge en su interior un tímpano semicircular ligeramente apuntado y monolítico, en cuyo interior campea una cruz de brazos iguales, semejante a la de la inmediata iglesia de San Miguel de Esporiz. Descansa sobre dos mochetas que se adornan con una fina baquetilla la cual se prolonga hasta las jambas. Voltean las arquivoltas sobre dos columnas acodilladas a cada lado con sus codillos en baquetón. Sus fustes son lisos y monolíticos. Las basas siguen el esquema ático, con un notable desarrollo del toro inferior, propio de cronologías avanzadas como las vinculadas a Novelúa. El toro exterior de la meridional posee arquitos de similares características a los presentes en los cimacios interiores.

Los capiteles presentan una rica y curiosa decoración. El septentrional de la arquivolta mayor presenta en su cara externa una especie de báculo o tallo que en su parte superior se incurva hacia los lados para formar volutas. En la esquina, dos lazos rematan en una forma esférica rayada y ya en la cara interna del capitel, otro tallo o lazo doble finaliza en una bola dividida en tres gajos por una especie de aspa. En el del mismo lado de la arquivolta menor se ha tallado un entrelazo que en la cara frontal se convierte en una voluta con aspecto de cayado y en la interior, en una mano de notables dimensiones. En la esquina superior del entramado se coloca una bola. El capitel sur de la arquivolta menor presenta unas estilizadas hojas lisas rematadas en bolas. Y el de la menor presenta en su cara frontal dos volutas entrecruzadas que le confieren una forma similar a unas tijeras abiertas o báculos entrelazados. En la esquina, una cabeza de rasgos esquemáti-

*Portada occidental**Capiteles de la portada oeste*

cos se ve acompañada en la parte interior del capitel por una mano que agarra una forma esférica con el centro rehundido. La presencia de manos y báculos hace pensar en si se tratará o bien de un tosco autorretrato del maestro que lleva a cabo la obra (como, según D'Emilio, sucede en otras iglesias como la de San Martiño de Moaña, en Pontevedra) acompañado de sus instrumentos de trabajo, o bien de símbolos episcopales en actitud de bendecir la obra o al creyente. En todo caso, la presencia de una mano, aunque con cuatro dedos, se puede rastrear en la iglesia de Santiago de Vilanuño, muy próxima a Bidouredo. Las analogías entre ambos templos, con rasgos que según Yzquierdo Perrín pertenecen a la escuela del maestro Martín de Novelúa, así como el apuntamiento de los arcos y la decoración de casetones, animan al citado autor a pensar en que ambas son obra de un mismo autor o de un taller de poca repercusión por falta de una personalidad creadora, competencia con otras del lugar y, por lo avanzado de su cronología, en un momento en que se empiezan a introducir nuevas fórmulas.

El interior rezuma austeridad y sencillez propias del románico rural y se cubre con techumbre de madera a dos aguas en la nave. El juego de luces y sombras viene dado por las cinco ventanas de acusado derrame interno abiertas una en la capilla mayor, actualmente cubierta con una vidriera, otra sobre el triunfal, dos en la nave y la última sobre la puerta oeste. En el muro sur del ábside se abre una pequeña credencia, cerrada hoy con unas pequeñas puertas de madera y una ventana, construida con posterioridad a la obra primitiva. El arco triunfal doblado y ligeramente apuntado se apoya en las jambas con intermediación de imposta lisa a bisel. Los muros laterales de la nave se levantan sobre un sencillo banco de fábrica y las paredes muestran multitud de marcas de cantero,

esparcidas por todo el templo. Al norte y oeste, la pared se horada con dos puertas formadas por arcos de medio punto lisos que muestran tendencia a apuntarse. En el tramo más oriental de la nave, pegado a la pared sur del muro de cierre, se pueden observar dos grandes lastras de granito muy desgastadas que pudieron ser laudas sepulcrales. Actualmente, en el muro exterior del atrio de la iglesia, se puede observar otra con inscripciones no descifradas.

Todos los indicios apuntan a que la iglesia de Santiago de Bidouredo se levantó en los albores del siglo XIII, en una fecha que Yzquierdo sitúa entre los años 1210 o 1215. Son muchos los elementos que nos hablan de una cronología avanzada, como el dintel con los laterales escalonados de su puerta sur, los casetones derivados de la decoración de arquivoltas o el apuntamiento de los arcos del triunfal y la portada principal. Además, su conexión con la iglesia de Vilanuño, que aventura Yzquierdo que fueron realizados por la misma mano o taller y su vinculación a la obra del maestro Martín de Novelúa, confirman su construcción a inicios del siglo XIII. Novelúa se ha fechado en torno a 1190 porque se cree pudo formarse en San Pedro de Portomarín, fechada por inscripción en 1182. Años después trabajaría en Novelúa y los ecos de su obra llegarían hasta el primer decenio del siglo siguiente, momento en que se construyen algunas iglesias de la zona, como la de Viloíde, Vilanuño o la de Bidouredo. Ramón y Fernández Oxea, por el tipo de decoración de las dovelas o casetones de los arcos, presupone una familiaridad entre las iglesias de Camporramiro, Castelo, Esporiz, Ponteferreira y Vilanuño, denominando al autor de este conjunto de templos el maestro de Camporramiro, por ser este más completo y mejor conservado de todos ellos. Aunque la iglesia de Bidouredo es un ejemplar modesto, el hecho de que haya llegado



Interior

hasta nosotros sin sufrir apenas modificaciones, lo convierte en testigo ejemplar de la gran actividad constructiva que se estaba llevando a cabo en la zona en las postrimerías del siglo XII e inicios del XIII.

En la actualidad se conservan una pila bautismal y otra de agua bendita en la iglesia de Bidouredo. Esta, situada en el muro septentrional junto a la puerta, es de tiempos posrománicos. La otra, ubicada junto al muro norte del sotocoro, es de época anterior. Realizada en granito, su fuente es en copa y su pie consta de fuste, en la actualidad partido, y basa cuadrangular. Carece de ornamentación alguna y su tamaño medio remite al bautismo por infusión e inmersión, en un momento en el que ambos ritos convivían y que, para el caso que nos ocupa, podría situarse en los albores del siglo XIII, coincidente con el momento de construcción de la iglesia.

Texto y fotos: AYP - Planos: ECM

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, III, p. 250; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1987, p. 627; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 215-220; D'EMILIO, J., 2007, pp. 28-29; RAMÓN Y FERNÁNDEZ OXEA, J., 1962, p. 222; VALIÑA SAMPE-DRO, E. *et alii*, 1975-1983, I, pp. 238-240; VÁZQUEZ SACO, F., 1944, pp. 321-322; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 78-80, 95, 113, 164, 212; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983, I, p. 227; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1995a, X, pp. 384, 402-404.